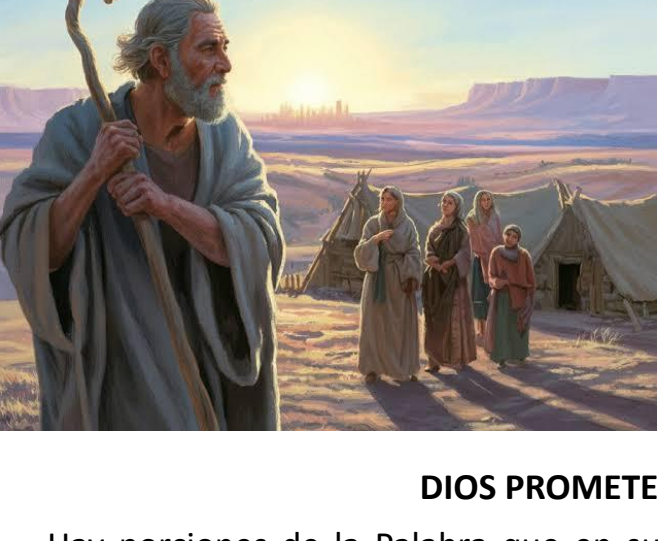


Semana del 13 al 19 de septiembre de 2026

LA BENDICIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS



Génesis 12:1-3

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

DIOS PROMETE QUE SEREMOS BENDICIÓN

Hay porciones de la Palabra que en su momento Dios habló a alguien o a un pueblo en particular, por lo que podemos decir que hubo quien o quienes fuer(ron) protagonistas de ella(s), sin embargo, hoy en día en nuestro entender trascienden a quienes ahora somos pueblo de Dios, en este caso, la iglesia. Dice Romanos15:4 en NTV, *“Tales cosas se escribieron hace tiempo en las Escrituras para que nos sirvan de enseñanza. Y las Escrituras nos dan esperanza y ánimo mientras esperamos con paciencia hasta que se cumplan las promesas de Dios.”* Por eso es que con autoridad podemos aseverar que la escritura que hoy leímos no fue solo para contar parte de la historia de Abram y de su relación con Dios, sino para animarnos a creer lo que dicen estas promesas que hoy son para nosotros también. Dios le dijo a Abram y hoy nos dice también a nosotros, que seremos bendición. ¿Qué significa esto? Que a donde vayamos, a donde caminemos, tenemos la seguridad de que no vamos solos, el Espíritu Santo nos lleva de su mano y todos aquellos con los que interactuemos, al igual que nosotros, serán bendecidos. Esto cambia todo el panorama, si nosotros le creemos a Dios, a sus promesas, en especial en esta que nos asegura, el ser bendecidos de Dios, entonces, por qué temer, por qué llenarnos de miedo, angustia o dolor. Al contrario, si queremos transmitir a otros la bendición que llevamos dentro, compartamos de ella a las almas necesitadas porque Dios las bendecirá grandemente.

Lunes

LAS BENDICIONES DEL SEÑOR NOS ALCANZARÁN

Deuteronomio 28:1-3

Atender de manera debida la voz del Señor consignada en su Palabra es demasiado importante, porque no solo es oír, sino hacerlo con un propósito, que es el de guardar y poner por obra todos los mandamientos del Señor. ¿De qué nos sirve alimentar conocimientos, incluso, aprender de memoria muchos textos, si solo los consideramos como de interés intelectual? La Palabra de Dios no es cualquier libro, es la revelación del Señor a la humanidad; él se manifestó al hombre de muchas maneras desde el principio y ahora lo hace a través de ella, siempre buscando establecer una comunión con nosotros. Observemos cómo Dios promete exaltación a quien le busca, y sobre todo nos dice, que sus muchas bendiciones nos perseguirán y nos alcanzarán. Es decir, no en vano se busca al Señor, no es solo el placer y el gozo de estar en su presencia, sino que, además, quien busca al Señor y se goza en su Palabra, es grandemente bendecido. Es nuestro tiempo, tiempo de recibir y vivir en bendición, lo cual se debe notar a donde quiera que vayamos, en nuestros familiares, en nuestros negocios o trabajos, en las decisiones de todo tipo que tomemos, en las que se ha de notar la dirección y guía del Señor para que muchos sean alcanzados con ella. Por eso es necesario preguntarnos si le estamos creyendo o no al Señor, o si lo que vivimos y hacemos, es lo mismo que viven quienes no conocen a Jesús. Por tanto, oremos, busquemos a Dios, quien aún puede ser hallado, él traerá respuesta clara a nuestra condición, para sanidad y liberación de sus hijos.

Martes

LOS HIJOS DE DIOS SON BENDECIDOS CON PROSPERIDAD

Deuteronomio 28:4-6

Todas las personas, sociedades, pueblos y naciones, desean ser prósperas; muy triste y desmotivante es emprender un cultivo y verlo morir a mitad de tiempo, o iniciar una obra de infraestructura que no sirve o se cae, o ver una familia que no logra salir adelante porque no logra obtener los recursos necesarios para su sostenimiento. El Señor promete prosperidad no solo espiritual, sino física y material, nos dice la Palabra en el salmo 144:12-15: *“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio; Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos; Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; No tengamos asalto, ni que hacer salida, Ni grito de alarma en nuestras plazas. Bienaventurado el pueblo que tiene esto; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová”.* ¿Por qué las gentes (entre ellos muchos cristianos) en nuestro contexto, emprenden algo “en el nombre del Señor” y de antemano van diciendo: “vamos a ver cómo nos va” ó “si me va bien, entonces haré esto, o lo otro”? Antes de empezar, ya le están poniendo un sello de que posiblemente no les va a ir bien. Financieramente o administrativamente, es posible que se cometan errores, pero sí es muy importante analizar de qué manera está actuando un hijo de Dios en el aspecto profesional y, si le está creyendo al Señor quien le dio promesas de prosperidad. No es por obra de magia, ni porque se nos ocurra cualquier cosa, entonces Dios la prosperará. Es que él nos manda a ser buenos administradores de los recursos, entre ellos, no solo lo material, sino cosas inmateriales como el tiempo o el conocimiento. Los cristianos debemos salir de lo místico y entender que nuestra vida es íntegra y requiere de nuestra atención en todos los aspectos.

Miércoles

LOS DEMÁS PUEBLOS VERÁN AL DIOS QUE TENEMOS

Deuteronomio 28:7-10

Hablar de enemigos terrenales no es muy normal entre cristianos, no es concebible para nosotros el permanecer en enemistad con nadie y en esos casos, estamos llamados a solucionar, a perdonar, a reconciliar y/o conciliar posturas con quienes no logramos entendernos. También es probable que a lo largo de nuestra vida cristiana haya personas cristianas o no, con las que nos costará relacionarnos o con quienes hemos tenido situaciones incómodas, que hemos perdonado, pero que ya es difícil volver a llevar la relación como antes lo fue, eso no se puede considerar como enemistad, sino como una situación que deberemos siempre sobrellevar, la cual nos ayudará a probarnos en la fe, ya que cuando recordemos esos momentos difíciles, el orar por ellos, como el bendecirlos, no será fácil, pero atendiendo la voluntad de nuestro Maestro, con amor, lo haremos. Sin embargo, no podemos olvidar que, a diario libramos batallas contra el enemigo de nuestras almas llamado diablo o satanás, también combatimos contra nuestra propia carne y contra el mundo que nos acecha. Estos son los verdaderos enemigos del cristiano y es contra ellos con los que se hace palpable la Palabra de estos versículos; el enemigo huirá de nosotros, nuestra carne se sujetará a la autoridad del Espíritu Santo y, el mundo, aunque haga su mejor esfuerzo, no podrá seducirnos, ya que estaremos bajo la protección del Todopoderoso. Lo más importante, es que, de esta forma, testificaremos del amoroso Dios que tenemos y seremos esperanza para todos aquellos que no le conocen. ¡Qué bendición tener un Dios que ha derrotado a “todos” nuestros enemigos!

Jueves

PERTENECEMOS AL REINO DE DIOS

Deuteronomio 28:11-13

Se escucha en muchas oraciones la expresión en la que se pide al Señor que “nos haga cabeza y no cola” ó que “estemos arriba y no debajo”, es lo deseable, ¿verdad? No obstante, a lo largo de la vida es posible que vivamos momentos difíciles, los cuales Dios permite con un propósito claro y superior, en ellos nos sentimos humillados, tristes y posiblemente desamparados, pero ellos no son más que lazos con los que el Señor nos lleva a nuevos niveles de espiritualidad, nos fortalece, nos hace crecer y luego nos hace mirar lo que hemos logrado, son momentos difíciles, pero necesarios; dolorosos, pero restablecedores, ellos hacen que “salga el oro y se queme toda hojarasca”. Sin embargo, aunque estos tiempos sean permitidos por el Señor, no es una constante en las escrituras que tengamos que vivir de esta manera, si ello fuera así, entonces debemos preguntarnos qué está pasando, normalmente el vivir así obedece a nuestras malas decisiones, falta de confianza en el Señor y en el pensar que todo ocurre como por arte de magia. Las escrituras nos enseñan a ser organizados, responsables, laboriosos, dádivosos y con la mirada y la confianza siempre puestas en el Señor. Estamos llamados a bendecir a otros, no a maldecirlos; a prestar y no a pedir prestado; a compartir y no a estar pidiendo. Analicemos nuestra vida, comencemos a hacer cambios basados en la Palabra y el consejo divino. Esperemos en el Señor y veamos cómo nuestra vida será un testimonio que atraerá a otros a los pies de Cristo.

Viernes

EL SEÑOR BENDICE A QUIEN CON ÉL SE RECONCILIA

Deuteronomio 30: 1-6

Así como el pueblo de Israel en su momento, algunos hijos de Dios se han desviado de los caminos del Señor, han cambiado la vida en Cristo por las prácticas carnales y mundanas que los han llevado a situaciones de abandono y maldición. Del cristiano se oye que está en Cristo, pero se observan en su vida características que corresponden a personas que aún no lo conocen. La vida cristiana es práctica, trasciende lo ritual y demás prácticas de la religión y la apariencia, para buscar un cambio desde adentro hacia afuera, producto de la obra del Espíritu Santo en el hijo de Dios. Los versículos que hoy hemos leído nos hablan de un Dios perdonador, dispuesto a escucharnos y a retornarnos los beneficios de ser sus hijos, ya que hay quienes quieren vivir de cualquier manera y piensan que la obligación de Dios es seguirlos bendiciendo como si nada. Lo que encontramos aquí es un arrepentimiento de corazón, una búsqueda de perdón y de reconciliación, no un simple deseo de sacar provecho por ser hijos de Dios; es el anhelo de regresar a los caminos del Señor con el deseo ardiente de no volver a apartarse de sus caminos; es sentir dolor por haber afrontado al Señor y tener la determinación de nunca volver atrás. ¿Cómo es tu relación con Dios? ¿Dónde te encuentras ahora? ¿Has entendido que estar en su regazo es el mejor lugar en donde cualquier ser humano puede estar?

Sábado

LA BENDICIÓN DE PERTENECER AL CUERPO DEL SEÑOR

Salmo133

La iglesia del Señor es la esposa del Cordero, aquella por la cual el Señor Jesús derramó su sangre preciosa. Nosotros hacemos parte de la iglesia y no solo nosotros, todos aquellos que han sido lavados por la sangre del Cordero también pertenecen a ella. Ese es el lugar en donde el Espíritu de Dios se mueve con poder, es el mismo en donde aprendemos del Señor, aquel en el que, a través de la interacción con nuestros hermanos, somos tratados y transformados. Este salmo lo cataloga como el aceite que desciende sobre la barba de Aarón, el cual era una receta que se componía de aceite de oliva y algunas plantas aromáticas, esto nos habla de consagración y santidad, de la presencia y actividad del Espíritu Santo, de la abundancia que fluye y de una atmósfera fragante y agradable. También dice que es como el rocío de Hermón, el cual, era una montaña de aproximadamente 2.800 metros de altura, que por temporadas tenía nieve en su cima y que regaba a diferentes ríos, surtiéndolos de agua fresca, limpia y pura. Esa es la iglesia del Señor, con todas sus falencias que aún hoy vemos y que tanto criticamos. Demos gracias al Señor por pertenecer a una iglesia y dispongámonos a ser bendición dentro de ella.



304 520 84 48